MATILDE GEMESIO DE CANOVA

FLORES DE CARDO

BUENOS AIRES
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS· L. J. ROSSO - SARMIENTO 779
1928

FLORES DE CARDO

MATILDE GEMESIO DE CANOVA

FLORES DE CARDO

BUENOS AIRES
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS· L. J. ROSSO - SARMIENTO 779
1928

Dedicado a mis hijos.

A MIS QUERIDOS LECTORES

Al presentar este pequeño trabajo a los distinguidos lectores que tienen la gentileza de prestarle su atención, lo hago con el pesar de no poderles ofrecer una obra escrita con la elegancia y corrección de los poetas de verdad, pero tengo la satisfacción de saber que ha sido escrita con amor y sentimiento.

Mi pluma, no es de "oca" como la de los grandes escritores; es simplemente una humildísima pluma de "hurraca", que escribe como puede, pero, pluma, asimismo, garabateó lo que el corazón le ha dictado, lo que ofrezco a mis distinguidos lectores, pidiéndoles un poquito de indulgencia.

LA AUTORA

¡ERES!... ¡QUISIERA!...

¡Eres fragancia de rosas!
¡Eres suspiro de amor!
¡Eres sonrisa de aurora!
¡Eres bálsamo al dolor!
¡Eres arrullo de paloma
y trino del ruiseñor!
¡Eres, tierna criatura,
la reina del corazón.

¡Quisiera ser leve soplo
de brisa para rodearte!
¡Quisiera ser luz pristina
de sol, para iluminarte!
¡Quisiera ser grata música
que deleitarte pudiera,
y sin que tú lo supieras,
toda, toda, aprisionarte!

9 Noviembre 1927.

BOCHORNO

Dormita el abuelo, sentado a la sombra
de gruesos perales, aromos e higueras;
calla la lora, no canta el canario,
el gato no maulla, bosteza la abuela!

La chicharra chirria, en un viejo tronco;
el Sol palidece tras leve cortina;
las nubes se extienden, cual manto plomizo,
el cielo no cruza, veloz golondrina.

Las nubes espesas anuncian tormenta;
el polvo se aplaca, el viento no gime;
descansa la madre, en su siesta apacible;
mientras hacen los niños pompas de jabón!

La tierra se abre pidiendo anhelosa,
del cielo el néctar que aplaque su sed;
el trueno retumba, atrona el espacio;
el lampo ilumina la lluvia al caer.

9 Noviembre 1927.

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

CEGUERA

(*A los que buscan lejos, lo que tienen cerca*).

I

En busca de un puro amor
Cabalgando el alma mía
El corcel de la fantasía
Por regiones siderales,
Halló entre estrellas y soles,
Que esparoen luz a raudales,
Espacios negros, profundos,
Que el calor jamás calienta,
Y la luz, jamás alumbra.

II

Encontré un sol arrogante!
—Véte!—le dijo, angustiado,
—Si tú buscas el amor,
Yo tampoco lo he gustado!
Y salió la estrella polar
A arrojarla de su cielo
—Vete,—dijo,—no hay amor!
¡Yo también por él, anhelo!

439953

III

—¿No ves incauto que amor
aislado no ha de vivir?
¡Sólos brillamos, y aquí
El amor desconocemos!
Separados unos de otros
Por esas negras penumbras
¡Tan frías como la escarcha!
¡Oscuras como la noche!
¡Y lúgubres como tumbas!

IV

—Baja raudo de este cielo
Aquí todo es soledad,
Y el amor, sólo se muere!
Busca en tu tierra y verás
Que todo ama allá en tu suelo!
¡Ama la tènue libélula
En el húmedo juncal!,
¡Ama el pez, ama el marisco,
en las regiones profundas
Y saladas del mar!

V

¡Ama la vistosa flor,
Cuando en día apacible
El polen que la fecunda
En su pistilo recibe!
¡Ama el árbol cuando brota
Al impulso del calor!

¡Todo en la tierra es amor!
¡Todo en amor se funde!
¡Ama el pequeño y el grande!
¡El justo y el pecador!

VI

¡Ama el pájaro cantor
Al hacer su blando nido!
¡Ama la blanca gaviota
Que se lanza en raudo vuelo!
¡Ama el gorrión, la alondra!
¡También ama el jilguero,
Y lo propio el teru-teru
Y los torvos gavilanes!
¡Aman los cóndores fieros
Y las águilas reales!

VII

¡Ama la tigre cuando brama
Defendiendo sus cachorros
Dentro de su madriguera!
¡Y el león embravecido
Ruge, estremeciendo el bosque
Cuando sabe que ha vencido
A un odiado rival!...
¡Y aman también con fiereza
La pantera, el bravo toro,
El fiero lince, el chacal!...

VIII

¡Ama el triste prisionero
Cuando pulsa su guitarra
Y lanza tiernos lamentos
Por la moza de sus sueños
Tras las rejas de su encierro!
¡Ama el pobre peregrino
Alejado de su tierra!
¡Ama el soldado en la guerra!
¡Y en su barca ama el marino!

IX

¿No has visto, acaso, en su nido,
Criar amantes a sus pichoncitos,
Un casal de pajaritos
En el peral de tu huerta?
¿Y no has notado a una niña
Asomada a su ventana
Apretarse el corazón,
Por no caer desmayada
Al notar tu indiferencia
Cuando por su vera pasas?

X

Mi alma avergonzada bajó
Maldiciendo su ceguera,
¿No he visto, acaso, a mi madre,
En mis noches de amargura
Velando a mi cabecera?
¡Acechando mis lamentos

Ocultando sus pesares!...
¡Y por calmar mis dolores
Brindarme mieles y flores
Y el puro amor de los amores!

10 Noviembre 1927.

¡ES PREFERIBLE!...

Díjome un galeno, con disimulo,
que ya estaba yo de sobra, sobre este mundo,
o, en término conciso: ¡que me moría!
—Cierto, todos morimos.—No es ese el caso!
¡Moriría yo, seguramente, en corto plazo!

¡Morir!, ya lo sabemos; nadie se queja,
somos todos invitados para esa fiesta!
más, de lo que me quejo y me lamento,
—ya que no dejo huella, honda y perenne,—
¡es que de mí se olviden, al poco tiempo!

Envidio a los artistas, a los literatos,
a inventores y a mártires de fama eterna;
¡pero, preferible siempre, es ser olvidado,
a dejar un nombre aborrecido,
o por algo indigno, ser recordado!

11 Noviembre 1927.

¡MI PATIO,... MIS FLORES!

Mi lujo es mi patio que está guarnecido
de tinas y macetas, con plantas floridas;
no son flores raras, son flores comunes;
geranios, rosales, verbenas, malvones.

Las hay: rosas, malvas, rojas, amarillas,
y forman conjunto, dobles o sencillas,
¡al rozar mi frente parecen besarme,
y esparcen su aroma para perfumarme!

En columnas azules verdean helechos,
y blancos jazmines trepan por los techos;
¡en bajos sillones me siento a su sombra,
y mientras reposo aspiro su aroma!

¡Canario y jilguero divierten cantando,
y la lora envidiosa los imita gritando;
¡es tan bello mi patio con su lindo parral,
es un sitio agradable, que invita a soñar.

Son dulces y bellas amigas las flores
mitigan las penas, consuelan dolores.
¡Son compañeras fieles de la vida
las últimas en darnos postrer despedida!

11 Noviembre 1927.

¡COMO ERES!

¡Como murmullo de fuente!
¡Como sonrisa de aurora!
¡Como rayo de la luna!
¡Eres, como sólo hay una
que amaré hasta la muerte!...

11 Noviembre 1927.

¡TOCA EL PIANO, NIÑA MIA!

Cuando me veas por el dolor postrado,
y mis lívidas facciones te demuestren
que muy pronto mi vida acabará,
¡Toca el piano, niña mía!
Toca el piano, por piedad!...

¡Cuando notes que mi yerta pupila,
tus encantos, ya no podrá mirar
y se cierren mis ojos de dolor!
¡Toca el piano, niña mía!
¡Toca el piano, con amor!...

¡Cuando veas que mi aliento ha volado
con mi alma, al espacio sideral
y mis miembros se enfrían lentamente!...
¡Toca el piano, niña mía!
¡Toca una dulce melodía!
¡Que mi espíritu, arrobado escuchará!

12 Noviembre 1927.

¡VIGILA!

A orillas de un límpido orroyuelo
que filtraban sus aguas tiernas matas,
do cantaban las ranas y los sapos,
y las abejas, las flores libaban.

Un pastorcillo su flauta tañía
a la sombra de robusta planta,
¡sin pensar, que allá, en el collado,
un rapaz lobo su rebaño ataca!...

. . . . . .

¡No te fíes de la belleza del paisaje!
¡cuida de tus ovejas, vigilante!
¡porque el lobo acecha tu descuido,
y al son de tu flauta, tu cordero prende!

12 Noviembre 1927.

SUPLICA

Cuando veo a una joven desposada
que del brazo del esposo, se aleja del altar:
¡Oh Dios!—exclamo—¡Dios clemente!
¡Haz que se amen siempre... siempre...
cada día, más y más!

Si a una joven pareja salir veo
con su niño, que van a pasear:
¡Oh Señor!—de corazón deseo,
que se amen, cual ahora,
¡que se amen, siempre más!

Si contemplo a un maduro matrimonio
de su numerosa prole rodeado:
¡Oh Señor!—fervoroso yo suplico!
¡Haz que se sigan amando
y cunda el ejemplo en los hijos!

Y, si en el camposanto yo descubro
algún anciano, ante una tumba orando

do reposa la que fué su compañera:
¡Oh gracias Señor! ¡Gracias Dios mío!
sé que siempre se han amado
y mi humilde súplica, has oído!

14 Noviembre 1927.

¡PRESTA SOCORRO!

¡Si encuentras en tu camino, algún mendigo
socórrelo, aunque de tu limosna no sea digno!
¡Siempre prestar socorro es preferido,
que necesitar de otros, ser socorrido!

15 Noviembre 1927.

MI BARRIO

(*En honor de mis vecinos*).

¡Parece estar siempre de fiesta este mi barrio,
se ven muchos transeúntes por las calles,
van y vienen, se hablan, se saludan,
y siguen cada cual, por sus quehaceres!

Van los hombres temprano, a su trabajo;
van de prisa las mujeres al mercado;
van contentos los chiquillos a la escuela;
juegan felices los pequeños en sus casas!

¡Pregonan su mercancía por las calles,
vendedores, con voces destempladas;
y los silbidos de llamada de las fábricas
como veloces flechas hienden el espacio!

¡Todo es movimiento, todos rápidos marchan
los minutos son contados; el tiempo pasa!
¡Qué felices son las esposas y las madres,
cuando a esposo e hijos, trabajo no falta.

¡Por la tarde, la vuelta es más tranquila,
si encuentran un amigo, se detienen,
y en muchas ocasiones se dan cita,
a visitarse, después de la cena!

En los días de fiesta, cuando los obreros
no van al trabajo, se sienten felices,
se levantan tarde, luego toman mate
algunos van al templo, otros a paseo.

Los jovencitos, que desean ese día,
ansiosos—según ellos—para descansar,
"descansan" sudando hasta extenuarse,
jugando a la pelota, al "football", o en bailar.

Las mujeres, preparan buen almuerzo,
las mozas, se esmeran en limpiar,
esperando, que el novio en su visita,
nada encuentre, que lo pueda disgustar.

¡Son felices los obreros, si trabajan,
no hay jamás controversias en mi barrio!
¡Sólo cambia su aspecto, algún suceso,
ya feliz, o bien triste del momento!

Si hay alguna fiesta se invitan,
y juntos todos, a divertirse van;
¡y si ocurre un deceso, se acompañan,
a despedir al vecino que se va!...

Qué bueno y manso, es el pueblo obrero

cuando en su hogar, no falta el sustento;
¡valeroso y constante se desvela
porque en él, no clava su garra, la miseria!

15 Noviembre 1927.

¡DON DIVINO!...

Al distinguido doctor Félix Uñó.

¡Por la noche, cuando el silencio reina
y no turba su quietud eco mundano,
me deleito absorta, contemplando,
del firmamento, el portentoso arcano!

¡Los grandes astros que refulgente brillan!
¡Las nebulosas, inconclusos mundos!
¡La Vía Láctea, eterna maravilla!
¡Cuánto más las admiro, más me asombro!

¡Cuán grande es quièn las ha creado!
¡Cuán poderoso El, que su giro dicta!
¡Qué pequeño es nuestro mundo a su respecto!
¡Qué ínfimo es el hombre que lo habita!

¡Mas, si pequeños somos de figura,
y como a granos de arena comparados,
gigantes somos por la luz bendita
con que el Creador nos ha dotado!...

¡La luz del intelecto que ilumina
La faz del hombre es "Don Divino"!...

Por ella desentrañamos de la tierra
Los generosos frutos que su seno encierra.

¡Por su inteligencia domina el hombre
Sobre todo lo creado en el planeta!
¡Sonda los mares, escala los cielos,
Quita su mortal poder a la saeta!

La voz del hombre como voz divina
Soberana, suprime las distancias
De lo remoto se oye el angustioso "auxilio"
Como se siente el jubiloso "hosanna".

En los espacios impalpables e incoloros,
Descubren los sabios seres intangibles
Mortíferos enemigos de los hombres
Y de todo lo que en la tierra existe!...

Pero los mismos sabios, el remedio buscan,
Y el éxito compensa sus desvelos.
¡Del mal gérmen, la maldad anulan
Como la luz, aclara las tinieblas!...

En todas las etapas del progreso humano
Nótase el fulgor de su intelecto.
¡Es la chispa divina, que Dios puso en la mente
Del ser que ha creado más perfecto!

Largo sería enumerar las gracias
con que el Creador ha distinguido
Al hombre, cuya su imagen le ha dado,
Y de toda la creación: ¡Lo Preferido!...

. . . . . .

¡Te alabamos Señor de tierra y cielo
Con la mente, el corazón y el alma!
¡Haz que la antorcha de la inteligencia
Alumbre la senda, que hacia Ti nos lleve!

16 Noviembre 1927.

FLORES DE OTOÑO

Cuando toca su trompeta la Primavera,
en los troncos de los árboles despierta
la aletargada savia, que el crudo Invierno
bajo su manto de escarchas adormeciera.

Como legión de ocultos duendecillos
asoman y crecen los brotes tiernos,
como brillante raso o terciopelo opaco
desde el oscuro verde, hasta el más claro.

¡Por matas y árboles corre vida nueva!
¡Tras las hojas aparecen botones de flores
abriendo su corola, cual sonrisa de niño
al beso ardiente del fecundo Febo!

¡Por doquiera se ven flores lozanas
arrogantes de belleza y de colores,
los jardines, los prados, las montañas,
vénse cubiertos de flores tempranas!...

Brillan las siemprevivas y la anémonas;
el pudoroso blanco lirio y la azucena;
con la humilde margarita y la violeta,
unen su gracia a la gentil verbena!

¡Todo son perfumes, todo son colores!
hasta el olvidado trébol, tiene flores!
es la Primavera, estación florida...
¿Quién no recuerda, la de su propia vida?

. . . . . .

En el pensil de mi alma
nacieron tardías flores,
de muy poco perfume,
y apagados colores!
Son flores que han brotado
de un dormido retoño;
son flores muy humildes
que ofrezco algo turbada!
No las desprecies, ¡hijo!
¡son de una madre flores!
que con cariño brinda:
¡Son flores del Otoño!

18 Noviembre 1927.

¡LAS CRUCES!

A mis hermanos.

Tras el monte de un Edén ansiado
el sol, con reflejos de oro descendía
y sus refulgentes rayos como flechas
de ígneo metal, el cielo hendían!

¡Ostentaba natura, en aquel momento
su salvaje belleza, inimitable,
el sol teñía el cielo y la montaña,
con el reflejo de su llama incomparable!

¡El torrente, que con fragor vertía
sus aguas, desgranaba sobre peñas,
como perlas, diamantes y rubíes,
el caudal maravilloso de sus gemas!

Un ave rapáz, con alas desplegadas
amplios círculos, volando describía
tras un tierno cabritillo, que extenuado
de su alado enemigo, huía!

Las sombras invadían llano y monte
casi tocaba a su fin un nuevo día,
el sol ocultaba ya, su faz radiante,
y de misterio el aire se estremecía!

A guarecerse en obscuras cavernas,
las alimañas, a carrera se lanzaban,
mientras salían de ellas los murciélagos,
para entregarse a sus macabras danzas.

¡Dejaban su escondite, buhos y lechuzas
semejantes a ánimas en pena!
y lanzando el fatídico chust, chust,
se posaban sobre ramas o sobre peñas!

Por opuestos senderos aparecieron
dos seres, de humana figura;
al llegar al torrente se detuvieron
notándose en su semblante la amargura.

¡Joven era uno, anciano el otro
y los dos, agobiados parecían,
por la senda cruz que ambos llevaban
sobre su hombro, y su carne hería!

El más joven a sus pies dejó la carga
y lo propio, después, hizo el anciano...
Se contemplaron mudos un instante
y, tras breve descanso, así se hablaron:

Díjole el anciano, al joven con cariño—
—¿Por qué te hallas así, tan abatido?

¡si a la meta llegaremos presto
y no es alto el monte que has ascendido!

¡La suerte ha sido más dura conmigo!
he viajado por senderos escarpados,
cien montes, mis pies han escalado,
a otros tantos precipicios he descendido!

Las arenas caldeadas del desierto
con crueldad mis plantas quemaban
y el tórrido sol del trópico salvaje
como fuego, mi frente abrazaba!

¡Contempla los años de mi sufrimiento,
si jovencito cargué la cruz a cuestas!
¡compara, hermano, lo grande de mi leño,
en relación al madero que tú llevas!

¡Hoy, que a la meta llegaremos!
¡hoy, que terminarán nuestros sufrimientos
haz un esfuerzo, y, sigue adelante,
no sea que antes de llegar tú desfallezcas!

—¡Oye anciano!—le dijo el jovencito—
¡no sea, que me tengas por cobarde!
¡Era muy niño cuando yo he cargado
esta cruz, que en suerte me ha tocado!

—¡Valiente luché, por salir airoso!
pero la cruz, mi fuerza ha quebrantado.
¡No ha sido mayor que la tuya, es cierto,
pero es de "Hierro", y resulta más pesada!

. . . . . .

¡En la vida común, lo propio pasa!
nuestro dolor lo creemos el más grande,
nuestra copa de hiel la más amarga
¡sin pensar, que la apariencia nos engaña!

19 Noviembre 1927.

¡DI SIEMPRE LA VERDAD!

Dí siempre la verdad, hijo del alma:
dí siempre la verdad, aunque te duela,
pues la verdad, es como luz brillante,
que no puede la mentira, obscurecerla!

¡Nunca llegarán las negras nubes,
ocultar el fulgor del sol radiante;
aunque un momento su brillo empañen,
pues la Verdad, como la luz del sol, es triunfante.

30 Noviembre 1927.

¡AMA!

(*A las personas caritativas*).

¡Ama la aurora rosada,
que anuncia la mañanita
extendiendo en el oriente
sus gamas de rocicler;
y con sonrisa de gloria
y ténue color divino,
ahuyenta las negras sombras,
en un glorioso amanecer!

¡Ama el sol, que radiante,
de bellas nubes rodeado,
como un rey entre sus mantos
por el oriente aparece,
orlada su frente augusta
de gemas tan esplendentes,
que los astros de su corte
a su fulgor, palidecen!

¡Ama la pálida luna
que con su faz misteriosa
es de amantes, confidente
y de tristes, consoladora;

inspiración de poetas,
modelo de los pintores,
ya es la casta virgencita
ya es viudita soñadora!

¡Ama la noche y el día,
ama el cielo y el mar,
aman los montes, los ríos,
el desierto, los oasis;
ama el ardiente verano,
y el invierno riguroso,
la brillante primavera
y el melancólico otoño!

¡Ama lo lindo y lo feo,
que dan relieve a la vida!
¡es con luces y con sombras,
que bellos cuadros se pintan!
¡Aman los blancos y los negros,
a los buenos y a los malos;
obra somos de la mano,
del mismo Modelador!

¡Ama lo bello y lo suave
lo perfecto, lo hermoso,
¡pero, ama también a lo triste
a lo oscuro y defectuoso!
¡Culpa no tiene la sierpe
si su cuerpo yergue!
¡y su mandíbula vierte
el veneno ponzoñoso!...

¡Nunca dudes del amor
que es palanca poderosa!
¡hasta la fiera más cruel,
con cariño se le doma!

¡No seas esquivo de amor!
¡derrocha amor por doquiera!
¡el corazón es un arca,
que jamás exhausta queda!

¡Piensa siempre que el amor
es como las flores del prado,
que prodigan su perfume,
aun al que las ha pisado!
¡trata a todos con bondad,
mira a todos con cariño,
ama mucho, que el "Amor"
es la dulce "Caridad"!...

1 Diciembre 1927.

SE AVARO

¡De tu palabra de honor, sé muy avaro,
no la prodigues nunca, inútilmente,
no la confundas con moneda de oro,
que se presta para pagarlo todo!

Trata de ser creído buenamente
como debe serlo todo bien nacido,
y si te vieras obligado a usar de ella,
con tu vida responde luego, si es preciso.

2 Diciembre 1927.

¡NIAGARA!

Al distinguido Profesor Sr. Ernesto Nelson.
(*Respetuosamente*).

A las cuencas del Ontario
—como embajada de afecto—
manda sus aguas el Erie,
que van con ímpetu inmenso.

Es que son: unión y límite
de dos pueblos americanos,
que poseen el soberbio broche
de sus ríos y de sus lagos.

Alegres las aguas corren;
felices son de encontrarse
cruzando bellas praderas
en anchuroso cauce.

Saltan entre riscos y peñas,
alegremente cantando,
hasta que rojizo dique
quiere interceptarle el paso.

¡Pero, como tropel de jóvenes
guerreros entusiastas
el recio obstáculo pasan
con fragor de batalla!

Alzando nubes de espuma
desmenuzada y fina
que tiene la ligereza
del vapor o de neblina.

¡Describir es imposible,
tanta fuerza y encanto;
es como reina augusta
envuelta entre sus mantos!

¡Hermosa como la aurora
orlada de arco iris
cubierta de gazas níveas
que su belleza realzan!

¡La acompañan mil redobles
de tambores rumorosos,
la saludan nobles salvas
de cañonazos gloriosos!

¡Es maravilla tan grande,
es tan sin igual portento,
que el contemplarla produce
el estupor más intenso!

¡El curso impetuoso divide,
de aquél "mar" embravecido
—cual de Moises canastillo—
un ramillete florido!

¡Y dirigiendo a ambos lados
—la rugiente catarata—
el manantial de sus aguas
a los dos pueblos los manda.

Une y separa dos pueblos
que son retoños vigorosos
de fuerte raza europea
inconfundible en el orbe.

¡Y en fuerte abrazo unidos
mezclan su fuerza y belleza,
formando un sólo conjunto
que es de arte, obra maestra!

¡Y cuando el frío del invierno
endurece su elemento,
parece una pura virgen
rodeada de blancos velos!

. . . . . .

¡Hay en el mundo, soberbias
manifestaciones de Dios!
¡el Niágara es muestra hermosa
de su Poder Creador!

5 Diciembre 1927.

VESUBIO

¡Como millares de leones encadenados,
rugiendo a un tiempo, es el estruendo
que se siente; unido al espantoso
retumbar, de cien truenos, horrorosos!

¡De una enorme boca, que parece
ser del Infierno, la temible entrada,
suben rojizas llamas, negros humos
y desbordan ríos, de hirviente lava!

¡Como maldición de Dios, sobre dos pueblos,
cayó; y bajo cenizas sepultadas
dejó a las sonrientes Pompeya y Erculano.

¡Bello es el país, el mar, el cielo
donde tiene su morada el soberbio
Vesubio; y entre bellezas, su penacho ondea!

6 Diciembre 1927.

¡HORA DE ENCANTO!...

(*A la memoria de mi hija Elvira*).

—¿Qué es ese rumor tan tènue, madre
que se siente en el espacio?
¡Parece el rozar de leves pétalos,
de rosas y de nardos!

¿De qué proviene el susurro casi nulo,
que viene de los cielos?
¡Parece el que produce el aleteo
de mariposa en vuelo!

¿Qué es ese murmullo que llena
el alma de embeleso?
¡como si fuese una madre que cubriera
a su hijo, de besos!

¿Qué es, esa luz que allá diviso,
tan misteriosa y bella?
¡semeja la estela que a su paso,
deja una estrella!

¿Qué es, esa música lejana,
—que más que oirla, imagino?—

¡parecen suspiros que lanzaran
en sus quejas, los violines!

¿De qué proviene ese suave aroma
de azucenas, violetas y jazmines?
¡tan imperceptible, suave y pura
que parece divina!...

—¡Escucha, mira, aspira y calla!...
¡hijo del alma mía!...
¡no rompas el encanto de esta hora!
¡no hagas ruido!...

—Es el alma bella y pura de tu hermana
que vuela hacia el cielo!
¡la acompañan, ángeles y serafines
y el batir de sus alas, leves,

Producen los rumores deliciosos
que sientes, hace rato...
dejando la estela luminosa
¡cual, si cruzara un astro!

¡Y el aroma que aspiras este instante
gózala, que es celeste!
¡abierta está la puerta del Paraíso
para que... Ella entre!...

8 Diciembre.

¡BUCHARDO!

(*Fecha histórica de "La Prensa"*).

En anchuroso mar, y en africana costa
navegaba airoso, un navío corsario,
flotando al viento la gentil bandera,
bajo cuyo pendón combatía temerario.

¡Cesa la brisa! el velámen lacio
no impulsa; la nave lentamente avanza;
el sol quiebra sus rayos, sobre el agua tersa,
de somnolencia, la tripulación es presa.

A distancia ve el vigía avanzar bajeles
impulsados por remeros afanosos,
que con gritos y alaridos de salvajes
se aprestan al ataque de abordaje.

Son cinco navíos piratas que avistaron
la nave, casi detenida por la chicha,
intentando tomarla de sorpresa
seguros de contarla entre sus presas.

¡Mas, la fragata que Buchardo comandara
no tan fácil, es, rendirla a los salvajes!
para su defensa prepara a sus marinos,
¡que bien honraron su nombre de argentinos!

Trabóse lucha, con el que mandaba
la escuadrilla de aquellas hordas,
y cuerpo a cuerpo, lucharon con denuedo
hasta triunfar, de los salvajes negros.

Separa, luego, Buchardo con humano gesto
a los más jóvenes de sus enemigos
y tras promesa de lealtad los une
a su tripulación; y, ¡leales fueron!

Luego, para escarmiento de sus camaradas
en su mismo bajel, aprisionados,
al jefe de la banda y sus secuaces,
en el océano los hunde a cañonazos.

¡Fué Buchardo—un marino
de argentino corazón
¡La fragata
"La Argentina"
todos los mares surcó,
y triunfante
su bandera
por el mundo flameó!
¡Fué cual rayo
a la defensa,
de cautivos
por doquier!
¡Fué terror
de los piratas,
espanto de negreros,

castigo de malhechores,
defensor de prisioneros!
Fué Buchardo—un marino
de argentino—corazón.

14 Diciembre 1927.

¡IGUAZU!...

A la distinguida Doctora Ernestina López de Nelson
(Respetuosamente)

En un bosque virgen,
de selva argentina,
con muelle alfombra,
esmeraldina,
cita se dieron
cien hadas alegres,
para sus danzas
para sus juegos.

Oralada su frente,
de gemas brillantes
su cuerpo envuelto
en gasas flotantes.
Se persiguen, se corren,
se alcanzan, se dejan,
y se oyen sus risas,
cristalinas y frescas.

Retumban tambores,
resuenan clarines,
se oyen acordes
de suaves violines;

las ninfas prosiguen
sus juegos alegres,
y al son de esos sones
la mano se tienden.

Formando una bella
columna brillante,
que corre avanzando;
y avanza saltando;
y saltan y corren,
se reúnen, se sueltan
ya cantan, ya rezan
se abrazan, se besan...

Y mientras ligeras,
las cuestas ascienden,
entre peñas y riscos
sus gasas extienden;
y con manos llenas
esparcen sus gemas,
que el sol las irisa
o la luna argentea.

Y luego disueltas
se persiguen, se alcanzan
y continúan alegres
sus saltos y danzas.
¡Y si un mortal las sorprende
se transforman en agua
y del Iguazú forman
la incomparable cascada!

15 Diciembre 1927.

LA PAMPA DEL PASADO

Los Gauchos

(*En homenaje a la R. Argentina*)

¡Grandiosa Pampa! El que te haya visto,
jamás podrá olvidar lo misteriosa,
lo grande, lo sublime, lo hermosa,
que eras, en tu simplísima llanura!

¡Un mar, siempre en calma semejabas,
pero un mar de verdura, matizado
por variados y bellísimos colores,
con que lo decoraba, tu silvestre flora!

¡Los que entrando en ella, y sólo divisaban
por todo límite, el horizonte en círculo,
creían hallarse en colosal estadio
do lucharan centauros, para solaz de dioses!

¡Mas, si con atención, en lontananza
su vista fijaban, veían cruzar veloces
los ñandús ligeros, perseguidos
tenazmente, por pampeanos indios!

¡Más allá un tropel de salvajes potros,
cruzar, como torbellino el horizonte,
crines al viento, las narices dilatadas
y cual vendaval, resoplando fieros!

¡Poblaba su fértil suelo, abundantes
rodeos, de libre y bravía hacienda;
descendientes de las mansas reses
que dotaran los hispanos a estas tierras.

Divisábanse grandes y bellas lagunas,
por cien clases de aves frecuentadas;
teros, patos, garzas y flamencos
en sus quietas aguas, buscando sustento.

Eran abundantes las perdices, las mulitas,
los zorrinos, las nutrias, zorros y vizcachas,
de sabrosa carne o de hermosas pieles,
riqueza innegable del pampeano suelo.

¡Oh Pampa misteriosa! ¡Pampa idolatrada!
por una raza de heroicos hombres; ¡grandes
entre los grandes! ¡Gauchos esforzados,
valientes, poetas, trovadores, soldados!

¡Grandes y apasionados fueron en sus juegos
cuando al truco, a la taba o en las carreras,
perdían sin sentirlo y con orgullo,
sus haberes, sus pingos y sus aperos!

¡Grandes y apasionados fueron en sus cantos
cuando, con su vihuela, en contrapunto leal
al disputarse el amor de alguna "prienda"
en él ponían su corazón y el alma entera!

¡Y las nobles mujeres de aquellos valientes
valientes también eran y amorosas;
por su compañero, por sus hijos y su patria
sufrían, luchaban o morían estoicas!

Amigo fiel del Gaucho, la Pampa tenía
el corpulento ombú, frondoso y fresco,
bajo cuya copa y sobre sus raíces,
hallaba abrigo, descanso y hasta albergue.

¡Allí, con su guitarra y su "parejero"
era el Gaucho, rey de aquellas tierras!
lanzaba sus lamentos, que al pampero confiaba
por su "prienda", por su madre y su bandera.

¡No temía el huracán, ni el sol ardiente,
su poncho, contra todo lo defendía;
y si un enemigo cruzaba su camino,
con su facón, alto su prestigio mantenía!

¡No hubo Gaucho, digno de ese nombre,
que al peligro, la espalda diera,
ni que manchara su puñal que fué sagrado,
con la cobarde acción del traicionero!

¡Nobles Gauchos! ¡Orgullo de esa tierra
cuyo suelo de misterio ha nutrido
paladines de lo noble y de lo bueno!
¡Gauchos, que en mala hora se extinguieron!

¡Pampa! ¡tierra grande de esos grandes hombres
indómitos, cual ninguno generosos!
¡hombres de desierto, hombres de peligro!
los progresos cambiaron tu suelo y tus hijos.

¡Nobles Gauchos! ¡raza fenecida!
¿cuándo tendrás tu monumento altivo,
que recuerde a las generaciones postreras
el valor y la nobleza que has tenido?

¡Ya no eres Pampa, como en otros tiempos
desierto, sólo poblado de indómitos seres!
¡hoy, un emporio inmenso de riquezas
y asiento de infintos pueblos, eres!...

¡Mas, si todo ha cambiado y no se recuerda
ya, a las razas que antes la habitaban
a tus hermosas puestas de sol, jamás podrá
quitarle su belleza, la civilización moderna.

. . . . . .

¡Yo te saludo, tierra de rastreadores,
tierra de baqueanos, cuna de payadores!
¡yo te saludo tierra de nobleza!
¡dónde luchara heroico Martín Fierro!
¡dónde cantara incomparable Santos Vega!

24 Diciembre 1927.

DIA DE CUMPLEAÑOS

(*A mi esposo*).

—¡Vé, Celia, saluda a papá,
que hoy es su cumpleaños
¿Cuántos cumples, Pedro?
¡yo bien no los recuerdo!
—¡Son, ta y uno!
—¿Cómo dices?
—¡Ta y uno, mujer, ta y uno!
—¡Pues, no te entiendo! ¡habla bien!
y no vengas con engaño.
—¡pues, entonces, cuenta tres años,
y le agregas otros tres!
—¡Pillo eres!
y a tu edad
aun te quitas los años?
—¡Tú entiendes siempre al revés!
Pues, son tres en cada pies,
los años que has de agregar,
a los tuyos!
Y sábelo de una vez:
¡Hoy cumplo, sesenta y uno!
—¡Bien está!

¡Y ahora, a trabajar,
antes que llegue la gente,
que pronto debe llegar!
—¿Viene Matilde?
—¡Si, pues!—con sus hijitas se entiende—
—¡Su esposo, ¿también vendrá?
—¡Si el trabajo se lo permite!
—¿Vendrá Julia, Pepe y Lolo?
—¡Sabido es! Estará también Pedrito,
con Ermelinda y Jorgito.
—Y Roberto, ¿no estará?
—Creo que ya está en viaje,
y a la tarde lo tendremos.
—Esperanza y Argentina,
¿te parece que vendrán?
—¡Qué pregunta!
¡Siendo Esperanza
la prometida de Eugenio,
¡Justo es, que la invitemos!
Argentina es infaltable
¡Debe acompañar a su hermana!
—¡Espero, que a la cena
nadie falte!
—¡Nadie faltará de seguro!
¡A las tres deben llegar
Raúl, su prometida,
su futura suegra y cuñada!
—Tu hermana Irene, ¿vendrá?
—¡Claro es!
Y tampoco ha de faltar,
nuestro sobrino Alberto.
—¿No invitaste a mi hermano?
—Se ha excusado de venir,
porque tiene un compromiso.

¡Pero en cambio, viene Haydée
con sus hijitos,
su marido y sus hermanas!
—¡La fiesta, estará animada,
porque no seremos pocos!
—¡Agrégale a los nombrados
las cuñadas de Pedrito,
su suegra y Don Matías
el padrino de Jorgito!
—¡Tienes razón!
—¡Y también, a los bebes de Sabsay,
—que dicho sea de paso—
de ser bebes han dejado
hace rato!
—¡Razón tienes!
¿Y a Leonor no la invitas?
ya sabes que es de Argentina,
una amiga inseparable
—¡Bien! voy a avisarla enseguida;
y si te acuerdas de algún otro,
¡dilo!
—¡Ayer pasé a invitar
a mi amigo Benedetti
y, por hoy ¡basta! ¡No deseo,
mucha gente en estos casos!
¡Me gusta todo en familia,
y en proporción reducida,
para festejar los años,
que voy perdiendo a la vida!
—¡Hombre! ¡si los vas ganando!
—¡Eso, como se mire! ¡y también
como se piense!
—¡Eh! ¿No tendrás más años, dí?
¡para el cumpleaño siguiente!

26 Diciembre 1927.

EL SACRIFICIO DE LA NIEVE

¡Blanca nieve! tú que amas,
el bello, dorado sol,
tú, que adoras su calor
y gozas con su tibieza,
y te consumes de amor
admirando su belleza,
y lloras desconsolada
viendo que de tí se aleja,
¡piensa que sus rayos de oro,
son los que tu muerte acarrean!

¡Consuélate blanca nieve!
porque tu llanto y tu muerte,
no es sacrificio estéril,
sino bendición del cielo!

¡Son las lágrimas que viertes
dulces lágrimas de amor
que las espera y bendice
el labriego y el pastor!

¡Son las lágrimas que viertes
las que hacen arroyuelos

que al unirse el torrente forman
que riega y fecunda el suelo!
¡Blanca nieve! ¡tu sacrificio,
es bendición del cielo!

19 Enero 1928.

SATISFACCION

Siembra el labriego, sus morenos granos,
en los surcos que diligente abrió el arado;
¡la tierra de gozo se estremece,
porque al fin logra sus fecundas ansias!

Brota el trigo y su verdor matiza
el pardo suelo, que inculto estaba;
álzanse los tallos, brotan las espigas
que al sol de estío tórnanse doradas.

¡Cantan las cigarras; en el aire vibra
su canto, con el etéreo fluido!
los labriegos presurosos trillan, trillan
¡deben almacenar pronto su trigo!

Y, cuando sus faenas terminaron
cantan alegres, bailan, beben vino,...
¡ya no temen el hambre de sus hijos
pues tendrán buen pan, con su buen trigo.

28 Enero 1928.

OFRENDA

(*Del niño a la Patria*)

Quisiera tener ¡oh Patria! de Homero el arte
la voz vibrante y cítara de oro
para decirte el amor que te profeso
y cantar loores a tus glorias!

¡Sople el Pampero, aleje las nubes!
¡brille el sol, con destellos refulgentes!
¡suene el clarín sus vibrantes dianas!
¡truene el cañón sus imponentes salvas!

¡Flote al viento el gallardo emblema
que jurara Belgrano con sus huestes!
¡Hoy de la Patria el día celebran
los libres corazones que la quieren!

¡Recibe ¡oh Patria! la humilde ofrenda
de mi corazón, en su infancia bella!
¡juro, siempre, trabajar por tu grandeza
y si en peligro te hallares, defenderte.

7 Febrero 1928.

¡QUIERO SABER!

Sentadas—estaban—a la sombra,
de un frondoso árbol,
una abuela y su nieta...
La abuela con sus gafas puestas
y su libro abierto, sin mirarlo...
¡Sueña!
¡De nada le sirven libro y gafas!
su mirada se pierde en lontananza
y su pensamiento, quizás, remonta el vuelo.
¿Pensará en el porvenir indiferente?
¿en el presente dudoso?
¿o en el pasado lejano y esfumado?
¡Su espíritu está ausente!
¡Su mirada, vaga incierta!
¡Ya no tiene gusto para estudiar la abuela!
¡Gafas y libro no le sirven para nada!...

. . . . . .

¡La nieta, también se halla inerte!...
¡Su linda muñeca yace por el suelo!

¡En actitud soñadora y misteriosa!
¡Pensativa,
y sin mirar en cosa alguna,
suspira!
¡Su pensamiento vuela lejano!...
¡Su pecho, anheloso se levanta!
¿Pensará en su porvenir que incierto,
a su imaginación,
cual misterioso arcano
poblado de ilusiones se presenta?...
—De pronto dice la niña, con voz grave:
—¡Tòma abuela!
¡tòma mi muñeca!
¡Mira qué bella es!
¡juega con ella!
¡Dáme tu libro, abuela!...
¡dame tu libro!
!Yo quiero leer, lo que tú has leído!
¡quiero aprender lo que has aprendido!
¡quiero saber, de la vida los misterios!
¡quiero saber por qué se han marchado,
y, adónde han ido,
papá, mamá, abuelo y muchos otros...
que según tú me dijiste,...
fueron al cielo!
y, ¡por qué no han retornado!

. . . . . .

¡La abuela jugó como una niña!
y la niña estudió muy seria y grave,
meditó...
investigó...
¡quiso saber los dramas de la vida!
quiso entender los misterios de la muerte!

Más, ¡quiso aprender...
sobre todo!...
¡el arte, de llegar a ser abuela!...

9 de Febrero 1928.

¡HOMBRES GRANDES!...

Hoy, me dirijo a los hombres grandes:
comerciantes, industriales, artistas,
literatos, músicos, poetas,
generales, almirantes, héroes,
magnates, potentados, soberanos!
Si queréis acrecentar vuestra hombría
si quereis aumentar nuestra grandeza
¡Sed corteses!
¡Sed gentiles!
¡Cuánto más corteses, más sereis hombres,
cuánto más gentiles, más sereis grandes!

11 Febrero 1928.

¡BAILARINA!

¡Un punto de exclamación
en forma de agudo puñal
girando verticalmente
con destreza singular!

¡Envuelta en nubes de gasa
ser, parece, una ilusión!
gira... gira... inverosímil
encendiendo la pasión!

¡Arrastra en vueltas ligeras
y en sus felinos pasos
reputaciones, fortunas,
dicha de esposas y madres!

¡Sin sentirlo siquiera
provocando risas y aplausos,
pisando va corazones,
sobre lágrimas resbalando!

¡Y, con cruel desparpajo
elige entre sus presas
la que más dolores causa,
la que más lágrimas cuesta!

11 Febrero 1928.

¡PRESUNTUOSA!

Como bella mariposa
que aturdida revolotea,
enamorada de sus galas
al sol se pavonea.

Volando en florido jardín
sobre las abiertas flores
escojiendo las más bellas,
las más fragantes elijiendo.

A todas halla defecto,
ya por su color o su aroma
por su consistencia o forma,
y a ninguna elije luego.

Mas ¡hete ahí! que a lo lejos
ve a una flor muy brillante
tan rara y atractiva
que, encantada la mira.

¡A ella dirige su vuelo
y sus bellas alas tiende,

para enamorar a la flor
que cree digna de su amor!

¡Más, la flor, tan atractiva
era llama de candela
y al quemar en ella sus alas,
perdió su belleza y vida.

. . . . . .

!Lo propio pasa a la niña
presuntuosa y casquivana;
desprecia la dicha tranquila
por las ilusiones que matan!

12 Febrero 1928.

¡ANHELO DE PAZ!

¡Déjame seguir el camino solitario
que al sombrío bosque me conduce!
¡Quiero vivir la vida del ermitaño,
quiero dejar lo que al munndo seduce!

¡Quiero vivir la pura vida agreste,
que vive el pajarillo en la enramada
quiero aspirar el hálito campestre,
que despide el bosque en la alborada!

¡Olvidar, deseo, todo humano ruido;
saturarme de naturales melodías,
deleitarme con el canto de las aves,
y del murmullo del agua, en su caída!

¡Admirar la belleza de los cielos,
con su bóveda tachonada de diamantes,
cuando pasa la reina de la noche,
en pos siguiendo de su regio amante!

¡Quiero saber lo que dicen las flores,
quiero entender el lenguaje de la brisa

quiero ser hermana de las fieras,
y de la tormenta y del huracán, ser hija

¡Quiero empapar mi espíritu en la fuente
pura, de la sabiduría,
asequible, sólo, a quien la busca
lejos de mundana algarabía!

Y posternarme ante el altar magnífico
que pródiga ofrece la naturaleza;
¡verdadero trono del Altísimo
el más digno, de su sin par Grandeza!

Esperando confiada y tranquila
la hora de la libertad, que al cabo viene;
¡pues la muerte, con su guadaña redentora
cortará los lazos, que al mundo me tienen!

¡Y mi espíritu volará confiado
remontando el cénit, cual fátuo fuego,
brillará tal vez, un instante y luego
se borrará la huella, que haya dejado!

13 Febrero 1928.

ARENILLA

¡No esperes de que te preste, nadie socorro,
trata siempre valerte, de por ti sólo!

¡Toda mi riqueza, no alcanza al precio,
de haberme tanto amado, como lo has hecho!

¡Sólo el que tiene fe, siente alegría,
el que no la posée, siente el vacío!

Yo a todos amo; hasta a mis enemigos.
El que odia lleva en sí mismo, cruel castigo.

Respondo de mis dichos y de mis actos;
¡los ajenos no los juzgo; yo no soy fátuo!

No te apartes del camino, llano y derecho,
si no quieres ver tus zapatos, todos maltrechos.

15 Febrero 1928.

¡REPOSO!...

Después del trajín del día,
en que ante mí desfilaron
toda suerte de pasiones,
toda clase de ilusiones;
cansado de discutir,
de mandar o suplicar,
de gozar y de sufrir,
busco reposo y olvido,
de lo que me ha cansado
o de lo que he sufrido.

Mi lecho, muelle y tibio,
me tiende amable sus brazos;
luego, de aflojarme los lazos
que la civilización obliga,
de despojarme de prendas
que mortifican la vida,
y de dejar todo a obscuras
para descanso de mi vista
me entrego a los brazos amables,
de mi lecho, muelle y tibio.

¡Se aquietaron los rumores!
¡ya no oigo llanto y risa!
¡Qué agradable sensación!
¡qué goce, más exquisito!
¡siento que acude el sueño,
en el que todo se olvida!
¡Qué sopor, más delicioso!
¡qué abandono! ¡qué inconsciencia!
¡Qué dichoso es el hombre,
que disfruta de un buen sueño!

16 Febrero 1928.

¡BESOS!

¡Dichoso aquél, que el tesoro tiene
de los besos de una mujer querida!
que siembre de flores la existencia
¡y conforte en las borrascas de la vida!

¡Oh! los besos sublimes de mi madre,
¡oh! los tiernos ósculos de mieles,
¡que en mi frente, en mi boca o en mis sienes,
estampabas, con tu boca sonriente!

¡Besos, que en risas trocabas mis llantos!
¡besos, que mi fiebre refrescaban!
¡tiernos besos, que enjugaban mis lágrimas
besos santos, que jamás podré olvidarlos!

¡Oh! ¡los puros besos de mi amada!
¡besos, que cual caricia de los cielos,
recibía, de sus labios de claveles,
con sus bellos ojos garzos, entornados!

¡Besos de amor, como el lirio castos
besos, que hablaban al corazón y al alma

de ternuras y de dichas inefables,
con fragancias de rosas y de nardos!

¡Oh! ¡los tiernos besos de mi hijita!
¡tan inocentes, tan frescos, tan divinos!
que son para mi abrasada frente
lo que es para la flor mustia, el rocío!

¡Besos! ¡en los que resumo toda dicha!
y mitigan las penas de mi vida
¡substituyen los de mi madre buena!
y los de la esposa, que el cielo me diera!

29 Marzo 1928.

¡NOBLEZA!

¡Más noble es el delincuente, que su condena cumple
y su perdón humildemente implora
que el ofendido, insaciable de venganza,
que su clemencia, implacable niega!

29 Marzo 1928.

¡OJOS!

¡Hubo en mi vida dos luceros
que de su luz, jamás podré olvidarme!
¡fueron dos ojos que veían
hasta el sagrado escondite de mi alma!
¡Fueron dos luces, que a mis ojos dieron
los destellos, que dé ellos mana!
¡fueron dos estrellas en mis noches!
¡fueron los bellos ojos de mi madre!

29 Marzo 1928.

¡MANOS!

¡Oh, las suaves manos, de mi madre bella!
¡manos de caricia y de consuelo!
¡que curaban las heridas de mi cuerpo
y de mi alma, bendiciéndome con ellas!

¡Manos de mi madre, madre buena!
¡que mi vida sembró de flores frescas!
¡manos, que guiaron mis primeros pasos,
por la senda de la vida honesta!

¡Manos, que prudente me apartaron
de los brillantes senderos del pecado!
¡manos que cubriera yo de besos,
si aún las tuviese aquí, a mi lado!

29 Marzo 1928.

¡MADRE MIA!

(*Pensamientos de un recluido*)

¡Madre mía! que la existencia te debo!
y con la sangre de tus venas me has nutrido,
¡nunca verás en mí, a un criminal perverso,
sino a tu querido chiquitín, rosado y bueno!

. . . . . .

¿Qué pasó, madrecita de mi alma
para olvidarte en aquél instante atróz!
que no sentí la voz de mi conciencia
ni el angustioso sonido de tu voz?

¿Cómo fuí tan ciego, que no viera
tu semblante triste, tu cabello cano,
el manantial de tus lágrimas abierto
y el gesto de horror, de tu blanca mano?

¡Oh, madre mía! ¡tu perdón imploro,
con mi faz en el polvo confundida!
no oso fijar mi vista en tus ojos tristes,
¡tu perdón imploro, madre querida!

No me maldigas, madrecita mía!
¡no me importa el rigor de mi castigo!
¡sólo anhelo, me perdones y bendigas
esperando ser feliz, allá, en el cielo!

¡No he olvidado, madre, que de niño,
me engañaste a confiar en el Dios bueno!
¡Siento su perdón, ya que estoy arrepentido,
y borraré mis culpas, con lágrimas de fuego!

1 Abril 1928.

¡LUZ DE MIS OJOS!

(*Pensamientos de una cieguita*)

¡Tinieblas! que rodeáis mi existencia,
desde el primer instante de mi vida!
¡Tinieblas! que me ocultáis el rostro,
de mi santa y bella madrecita!
¡No os temo, mientras mi madre viva,
¡a través de los ojos de mi madre veo!

. . . . . .

¡Santa la creo, porque tiene siempre
tal caudal de bondad y de paciencia,
para hacerme comprender y rodearme
de todo lo bello, a través de mis tinieblas!

¡Bella la concibo, porque Ella es buena
¡su belleza, por su bondad conozco!
¡la comparo al color que tiene el iris
y a la luz del sol esplendoroso!

¡Ciega! me llaman, mas ¡yo no soy ciega!
¡a travéz de los ojos de mi madre veo!
sé que tiene el colibrí, bellos colores,
y bellas formas, las aves y las flores.

¡Conozco la belleza de un paisaje,
por la suave brisa que respiro!
y comprendo, de los mares, la grandeza
por el bramido de su agua enfurecida!

¡Ciega no soy, mientras mi madre vive!
y por mí vé y siente la belleza!
¡Ciega seré, cuando mi madre falte!
¡Quiera el Señor, llevarme, antes que a Ella!

2 Abril 1928.

¡HERMANOS!

¡Ay! los hermanos, a quienes un lazo une
tan fuerte, tan estrecho, tan sagrado!
¡Ay! los hermanos, que poco se esmeran
de que no se rompa, ese tan sagrado lazo!

¡Son los hermanos, como hojas de un libro,
sujetas y unidas, por robustas tapas!
¡Ay! de las hojas, cuando con el tiempo
ceden las tapas, y ellas se dispersan!

¡Ay! cuando el lazo, que las une cede
sin rumbo y sueltas las hojitas vuelen
¡Serán siempre las hojas de un libro
más, el libro no existirá, aunque ellas queden!

. . . . . .

¡Hijos míos, como ahora, sed unidos!
¡no alberguéis la envidia en vuestro pecho!
¡que los hogares destruye como la polilla!

¡Que el triunfo de tu hermano, sea tu triunfo!
¡que su dolor, sea dolor tuyo!
y gozaréis de dicha y paz divina!

Abril 3 de 1928.

¡REZA!

¡Cuando en las brumas de la madrugada
sientas el sonido de una campana santa,
y se tiñan tus cristales, con los primeros
albores del sol, que entre celajes de oro,
asoma sus primeros rayos como flechas!
Al pie de tu lecho virginal, ¡reza!

¡Cuando a la hora del mediodía
vuelen las doce límpidas campanadas
que, como palomas mensajeras de paz
lleguen a ti, infundiéndote alegría;
contempla el sol, que a plomo te ilumina!
Y, reunida en torno de la mesa, con los tuyos ¡reza!

¡Cuando al atardecer, el sol decline
y sus mortecinos rayos, de nuestro mundo se despidan;
las ovejas balen, las avecillas trinen,
la campiña esté impregnada de melancolía
y sientas una campana, que a la oración convida
¡dondequiera que te halles, ¡reza! ¡reza!

Cuando cerrada ya la noche, dancen las luciérnagas,
o, sople el viento, huracanado y frío
aullando a través del bosque umbrío
y el acompasado y triste toque de ánimas
llegue a tus oídos, ¡por tus deudos fallecidos,
al calor de la suave lumbre del hogar, ¡reza!

¡Reza por ti, por que de peligros tu vida sea exenta!
¡Reza por los tuyos, que no se aparten de la buena senda!
¡Reza por los ausentes, los enfermos, los moribundos!
¡Reza por los condenados y los enemigos!
¡Reza, por que tenga tu país un buen gobierno!
¡Reza por el triunfo de la Fe Cristiana!
Y, para los fallecidos ¡reza por su alma!...

8 Abril 1928.

¡ROSAS!

¡Qué caudales de alegría
siento, al ver en mi jardín
el florecer de las rosas
que florecen en abril!

¡Las hay rosadas, mimosas,
regordetas, cual los niños,
que despiertan el deseo
de besarlas con cariño!

¡Las hay que tienen cien pétalos,
y son tan fragantes y bellas,
que recuerdan a Salomé
envuelta en sus siete velos!

Hay algunas leves, blandas
como alas de mariposa
¡son iguales hasta en su vida
corta en unas, corta en otras!

¡Las hay rojas como sangre!
cual españolas bravías,
¡sevillanas, andaluzas,
cuando van a las corridas!

Otras son frágiles, marfilinas
su cáliz se inclina triste,
¡son las que se marchitan
sobre una tumba de virgen!

Las mosquetas, pequeñitas
tan diminutas y blancas
son como puñados de estrellas
a los cielos, arrebatadas.

Las hay también amarillas
que se trepan a mi reja
¡las que sienten mis lamentos,
y conocen mis querellas!

. . . . . .

¡Rosas, rosas, rosas, rosas!...
¡en todos los matices bellas!
¡eres flor muy femenina
eres flor, por excelencia!

. . . . . .

¡Imágen de la mujer
es, esta flor divina!
¡si ostenta bellos colores
y exhala perfume grato

tiene también sus espinas
por defender su recato!
¡como defiende el pudor
a la mujer, del pecado!

9 Abril 1928.

¡RISA!

Es la sonrisa infantil
un reventar de pimpollos
que exhalan suaves perfumes
brillan con bellos colores,
¡y esparciendo su alegría
como capullos de flores!

La carcajada de niña
que cuenta con quince abriles
es, como cascada de perlas
en bandejita de plata
¡su risa es tan contagiosa,
que hasta a la vejez contagia!

Es la risa de una madre
cual cristalina fontana
que esparce sus aguas frescas
dulces y vivificantes
cuando sonríe a su niño,
o al esposo que la ama.

La sonrisa de un anciano
es, cual destello de ocaso
de un moribundo sol
que entre nubes manda un rayo;
¡por su suavidad y tibieza
es la que más nos complace!...

10 Abril 1928.

¡NIÑOS!

¡Ah!... los niños, ¡ah!... los niños
cuánto debemos quererlos!...
¡Son los hombres de mañana,
son ciudadanos en ciernes!...
¡Que tengan plazas con sol
amplias y bien aireadas
con juegos abundantes
que su delicia hagan;
que crezcan bien robustos
sanos de cuerpo y alma
¡que tengan buenos ejemplos
los hombres de mañana!...

11 Abril 1928.

¡.....!

¡Ah! valiente corazón
cuánto has amado y sufrido!
¡cuántas luchas has tenido,
contra la fría razón
y el salvaje egoísmo!
¡Ah! valiente corazón
cuánto has amado y sufrido!...

12 Abril 1928.

CUENTO DE INVIERNO

(*Dedicado a las niñas*)

Hoy es día de esponsales
hay repiques de campanas
iluminaciones profusas
cantos alegres y música,
¡la bella Bruma se casa!...

¡Ya se aleja la desposada!
o, mejor dicho, el esposo,
con amor mal contenido,
violentamente se lleva
a la novia, entre sus brazos.

Se aleja la bella novia
con el semblante tan triste,
que al verla en tal desconsuelo
sus cantos, risas y fiestas
todos dejan al instante.

Marcha el novio presuroso
arrastrando tras sí a la bella

quien, con angustia desgarra
su blanco velo de novia
que a jirones, luego, suelta.

Va dejando donde pasa
pedacitos de su velo;
tanto en las calles del pueblo
como en la pradera o bosque
y a todo, todo, blanquea.

Llorando amargas lágrimas
y suspirando sus quejas
sigue angustiada al esposo
a quien nunca, amar, podrá
y la tiene aprisionada.

El, con sus brazos de hielo
y su aliento de escarcha
intenta besar a Bruma
más, su deseo no logra
porque la defiende un hada!

¡Ah! ¡invierno achacoso!
¡tarde te has enamorado!
y con engaño obtuviste,
con una virgen bellísima
celebrar tus esponsales.

¡Mas, el hada, su madrina,
de ti, supo libertarla!
¡de tu abrazo de hielo!
¡de tu aliento de escarcha!
¡en neblina, convirtiéndola!

¡Por ello, en las madrugadas
suele verse el prado, el bosque
envuelto en ténues vapores
que se condensan en lágrimas!
¡Es la bella Bruma que llora
su amor desengañado!...

12 Abril 1928.

¡A LA MUJER, RESPETALA!

¡Con la mujer, sé cortés
respeta su condición!
Si es una niña inocente
su inocencia no le quites;
si es una jovencita
su pudor no lo mancilles;
si es una mujer honesta
su vergüenza no provoques;
y, si por desgracia fuere
una mujer de pecado,
¡no te burles de su caída,
trata de rehabilitarla!
¡no son siempre ellas culpables
si su condición es mala!
En toda mujer existe
una hermana, una hija,
una esposa o una madre
y, es deber, el respetarla.

13 Abril 1928.

¡MAR!

(*En homenaje a los pescadores españoles*)

El mar estaba tan tranquilo como un lago
al anochecer, cuando las barcas se alejaron
que, cisnes parecían solazándose,
en las quietas aguas de un estanque.

Ocultóse el sol, sonriente en el ocaso,
despidiendo rojizas llamaradas
y su huella luminosa fué siguiendo
la luna, que por oriente asomaba.

Ya las barcas, en alta mar se balancean
al impulso de rudo oleaje
y los hombres apresuran su retorno
¡temen! aunque son hombres de coraje!

Cúbrese el cielo de espesos nubarrones,
el huracán azota con fiereza el mar;
son los botes, juguetes de las olas,
que sin rumbo, ya vienen, como van.

. . . . . .

¡Las velas destrozadas, el timón perdido
la ciudad, en las brumas, sepultada;
en el cielo no brilla ni una estrella
y el mar furioso, brama... brama!...

En el pueblo, repican las campanas;
es la señal, para orientar a los navieros,
¡mas, el huracán con sus bramidos
cubre todas las voces de la tierra!

Salen, angustiadas, las mujeres
con linternas y tizones encendidos
y bajo la tempestad, valientes luchan,
para infundir valor a los marinos.

¡Mas, todo es en vano! nadie responde
al angustioso clamor de las mujeres;
¡sólo el fulgor de la centella impía,
y el retumbar del trueno que le sigue!

. . . . . .

Cómo podré cantar yo tu grandeza,
¡mar, pavoroso, rugiente, altanero!
si al mirar tus movibles montañas
y contemplar tus gigantes olas,
como a Pigmeo me siento reducida
y muda de asombro, me convierto en piedra!

¡Oh, hermosura y horror incomparable!
¡Oh, soberbia manifestación del Ser Supremo!
yo adoro la espléndida belleza
de tus ondas que afanoso se persiguen,
y en la ribera mueren dulcemente,
lamiendo la roca, con caricia leve.

Contemplo embelesada las espumas
que coronan tus ondas encrespadas
y furiosas se entrechocan con estrépito
estrellándose en agudos arrecifes,
convirtiéndose tus saladas aguas,
en millones de perlas y esmeraldas.

¡Oh, mar soberbio de las noches de borrasca!
Ruges con voces de terribles mónstruos
y elevas tus montañas hasta el cielo
a las negras nubes, dando desafío,
provocando la descarga de sus rayos,
para darte el gusto de extinguirlos.

Corren, ruedan tus olas sin sosiego,
como salvajes potros perseguidos,
por frenética e infernal jauría
lanzando terribles alaridos
llegando hasta las costas escarpadas
donde furiosas, mueren estrelladas.

¡Más, tu bravura y tu monstruosa fuerza,
fué con ingenio por el hombre domeñada!
¡Sobre tu lomo, lánguido, cabalgan,
las pequeñas y las grandes naves
y tus entrañas, veloces atraviesan
los grandes anfibios de bruñido acero!

¡Eres también, portador diligente
de la palabra que el hombre manda
desde un confín al otro de la tierra
por medio de los metálicos nervios
que el mismo hombre, con genio soberano,
puso en tu seno, y tu seno guarda!

¡Más, no siempre sumiso, obedeces
al yugo, que el hombre te impusiera!
¡Tienes tus rebeliones, como las tiene
todo lo que esclavo, es en la tierra
y exiges tus víctimas y tomas
tu venganza; y es venganza fiera!

Poco importa que el esquife que te cruza
lleve a príncipes o potentados de la tierra,
o, transporte genios soberanos,
o, humildes campeones de trabajo,
o, niños inocentes, puros, bellos,
o, a madres amorosas y abnegadas.

¡Cuando la protesta de tu seno sube
y la rebelión de tu oleaje manda,
bramas, desafiando impertinente
al hombre, sus inventos y su fama
alzando de tus abismos profundos
los fatídicos genios, tremebundos!

¡No hay barrera capaz de contenerte
y a tu empuje todo se avasalla!
¡Guay del bajel que tus aguas cruce
cuando irritado contra el hombre te halles!
¡servirá de víctima expiatoria
por la humillación que él te impuso!

¡De nada sirve el llanto de los niños
ni los ruegos de las madres angustiadas
¡ni las imprecaciones que airadas
profieren, los que enloquecidos de espanto
ven la muerte; ni el crujir y rechinar de dientes
de los que ante tu furor, son impotentes!

Todo se rinde ante tu fuerza gigantesca
y la hermosa, flotante, ciudad empavesada
que airosa cruzara tus ondas con donaire,
después de lucha tenáz, lucha heroica,
rendida por tus olas furibundas,
queda, por siempre, en los abismos sepultada.

Y tú ¡oh mar! satisfecha tu venganza,
cantas con voz plañidera tu victoria
y del dolor de tus víctimas y sus ayes
nada queda en tu superficie blanda,
y, cual sirena cruel sigues cantando
con voz de madre, que a sus hijos va arrullando

¡Oh mar! yo adoro tu belleza inmensa!
¡más, odio tu crueldad y tu fiereza
eres, como artera mujer, que sabedora
del poder de su maléficos encantos
tiende sus redes y luego estrangula
al que incauto, se rinde a su belleza.

¡Oh mar inmenso, cómo siente el alma
la grandeza del que pudo a ti formarte!
Tú no eres grande por ti sólo.
Tú, obedeces la ley que te ha marcado,
¡El que con sólo su voz pudo crearte
como podrá con un gesto, aniquilarte!

Yo, posternado ante ti, adoro
El Ser que ha podido crear tanta grandeza
y, ante sus leyes me humillo,
¡doblo la rodilla, bajo la cabeza
y una oración de mi pecho sube
por los hermanos, que tus aguas cubre!...

. . . . . .
. . . . . .

El día se aproxima y con él la esperanza
revive, en el doliente corazón de las mujeres
que con súplicas al cielo y en ruegos
pasaran en vela, la noche de tristeza.

Brilla radiante el sol de un nuevo día,
todas, a la playa corren afanosas,
deseando ser las primeras que divisen
las barcas pescadoras, en la mañana hermosa.

Miran con atención, escudriñan,
hablan quedo, como cuidando una ilusión,
pasan las horas; ¡nada se descubre!
su desgracia es cierta ¡maldición!...

. . . . . .

Las heroicas mujeres bajan la cabeza
póstranse de hinojos, se persignan, rezan
luego, mirando fijas el mar que las salpica
exclaman sin enojo, enérgicas y firmes:

¡Devuélvenos sus cuerpos, para darles sepultura!
¡devuélvenos sus cuerpos ¡oh mar! tú eres bueno
siempre nos has dado el pan de nuestros hijos,
hijos que tal vez, también tomarás luego...

. . . . . .

¡Nada de llanto inútil, nada de suspiros!
las redes en las manos, ponen de sus hijos
y éstos, aunque imberbes, empuñan los remos
con firmeza y espíritu de heroico sacrificio.

. . . . . .

¡Vamos compañeros, vamos a la mar!
si hemos de sucumbir, sin temor sucumbiremos
pero, antes el sustento, proveer a nuestras casas
debemos; y luchando firmes, lo tendremos!...

. . ..

Y así, valientemente, altivos y serenos,
de sus grandes desgracias, brotan nuevas fuerzas.
¡Es que son los hijos de la heroica tierra Hispana
nacidos bajo el Sacro Pendón de oro y grana!

22 Abril 1928.

CEIBO Y PASIONARIA

(Con motivo de su reciente consagración como flores nacionales)

Es el ceibo, planta hermosa
que su alta copa levanta,
como trono de esmeralda,
para sus flores de grana.

Es su raíz protectora
de las tierras ribereñas,
transformando los juncales,
en tierras firmes, tierras buenas.

¡Flor de ceibo, color sangre!
¡sangre de los hijos mártires,
que al cielo, en tu copa ofreces
como ofrenda de la Patria!

En tu tronco, con amor,
trepa airosa la pasionaria,
que lleva hasta tu cumbre,
la belleza de sus galas.

Abrazadas una a otra
hablan con susurro leve,

de los tiempos que han pasado,
y de las glorias recientes.

Recuerdan cuando ufanas
crecían libremente
cantando en su ramaje
calandrias y zorzales.

Y cuando el indio bravo
silencioso y ligero,
lanzaba con su arco
las flechas certeras.

Cuando las malezas
habitadas eran,
por gatos monteses
pumas y yaguaretés.

Luego a la llegada
de los conquistadores,
soldados y monjes
con sus lanzas y cruces.

Empezó a correr la sangre
y los juncales quedaron
con ella salpicada
como flores de ceibo.

La tímida pasionaria
oyó contar la historia
del Crucificado
del que ella es emblema.

¡Cuántas cosas se cuentan
esas hermosas flores
cuando unidas recuerdan
sus glorias y sus amores!

Hoy su frente alzan
altiva, soberana
de su libre patria
son ornamento y gala.

A la cumbre más alta
de toda distinción
llevólas el veredicto
de esta gran nación.

El ceibo y la pasionaria
entre las argentinas flores
fueron las elegidas
como Flores Nacionales.

¡Salve! flores nativas!
¡salve, flores gloriosas!
un fuerte pueblo os clama
sus flores victoriosas.

29 Abril 1928.

MI RANCHITO

(*Recuerdos*)

En mi niñez habité un ranchito,
de paja y barro,
que era como una tapera
abandonada;
como nido de hornero,
que sólo estaba,
donde filtraba la luna
rayos de plata
y los aguaceros, se deslizaban,
por las grietas de sus muros
resquebrajados.

¡Qué feliz era en mi ranchito,
de paja y barro,
donde ignoraba del mundo,
los vendavales,
que resquebrajan el alma
y le abren grietas,
donde filtran los fríos
del desengaño,
y se deslizan aguaceros
de indiferencia,

que ateridos dejan
por siempre el alma.
¡Qué feliz era en aquél ranchito,
de barro y paja!

2 de Mayo 1928.

UTILIDAD DE LAS COSAS HUMILDES

Peseábase un romántico caballero
soñador,
por las calles bien cuidadas, de un
parque encantador;
con farolas que daban luces, casi cómo
el sol las da.
Se paseaba, ensimismado, sin pensar
por dónde iba,
caminando, se internó, en un bosque
que allí había;
cruzólo sin darse cuenta, y llegó
a una pradera
donde no había más luces, que la luz
de las luciérnagas.
distraído, caminaba sin fijarse
dónde andaba,
y en una charca de aguas verdes
estuvo a punto de caer,
cuando a la luz de las luciérnagas
vió el reflejo de las aguas,
evitando al caballero, despertara
de su ensueño,
zambulléndose en la charca,
cual las ranas del lugar.

3 de Mayo 1928.

EL GIGANTE ABATIDO

En un delicioso valle
que baña fresco arroyuelo,
un árbol majestuoso
alzaba su copa al cielo.

Era el centinela avanzado
de un pacífico pueblo;
era el que daba su sombra
a pastores y a viajeros.

El que se espejaba en las aguas
que lamía sus raíces,
y tenía en su enramada
un enjambre de pajarillos.

Era el punto de sus citas,
—cuando se escondía el sol—
de los enamorados felices
a su pie, a jurarse amor.

La hermosa planta que altiva
llano y monte dominaba,

¡al suelo yace sin vida,
por el rayo, fulminada!

¡En su alto tronco abatido,
ya, la savia no circula,
ni en sus ramas juega el viento
ni las torcazas arrullan!

¡Vedlo, ahí! con su ramaje
destrozado en la pradera;
¡sus hojas penden marchitas
descoloridas y muertas!

¡Ya no irán los corderitos
a gozar de fresca sombra
bajo su tupida copa
guiados por su pastora!

¡Ni se oirá ya la música,
ni bailarán las parejas,
ni habrá cantos alegres
en las tardes de las fiestas!

¡Ya su hermosa silueta,
en el río no se espeja;
ni se oye, ya el susurro
de sus juegos con el viento!

¡Ni harán los pajarillos
nidos, en su ramaje;
ni el canto de la cigarra,
saldrá desde su follaje!

¡Ya la luna no proyecta
al salir, su sombra larga;

ni cantará el ruiseñor,
en las noches estrelladas!

¡El valle alegre ha perdido
lo que era su alegría;
lo que todos eran sus dueños,
y que dueño no tenía!

¡Lo último que veía
cuando emigraba un aldeano!
¡lo primero que divisaba
a su retorno deseado!

¡Lo que vió crecer la aldea
y vió nacer a sus hijos;
el que conocía sus penas
y sabía sus regocijos!

¡El que daba galanas flores
para los días de fiesta!
¡y también las prodigaba
para los días de duelo!

¡Murió el gigante centenario!
y la aldea está de duelo;
¡era el centinela avanzado
de un pacífico pueblo!

Daba su fresca sombra,
en los rigores de estío,
a pastores y viajeros
a cabras y corderillos.

Para los enamorados
era su punto de cita,

y del pueblo, en las fiestas
era sitio de regocijo.

¡En sus ramas destrozadas
ya la savia no circula
ni juguetean los vientos,
ni las torcazas arrullan!

11 Mayo 1928.

FLOR DE CARDO

¡Flor de cardo! ¡flor silvestre,
de espinas coronada,
de bello color morado,
de perfume agreste,
y grandes hojas de plata!
¡Tú, simbolizas las tierras
incultas de este suelo!
¡no es golosina tu fruto,
pero alimento apreciado
de torcazas y perdices
que abundan donde tú creces!

¡Flor de cardo! ¡flor morada,
tienes corona de espinas!
¡Tú simbolizas las penas
de aquella gente sencilla
que poblaron nuestro campo
cuando aún desierto era
haciendo vida primitiva,
alimentando con tus secos tallos
su lumbre, donde cocían
sus frugales alimentos
y la nacional bebida

—el mate—donde empapaban
su galleta endurecida!

¡Flor de cardo! ¡yo te adoro
y no temo tus espinas
porque de ellas soy amiga!
¡He crecido en los cardales
y conozco tus secretos!
¡bajo tus rústicas hojas
hay niditos donde nacen
los alegres pajarillos
que pueblan y embellecen
—con sus trinos y sus vuelos—
las llanuras argentinas!
¡Flor de Cardo! ¡flor morada,
la que liban las abejas
que la rica miel producen!

¡Flor de cardo! ¡flor silvestre
de espinas coronada
y suave perfume agreste!
¡yo no temo tus espinas
porque de ellas soy amiga
y las quiero y las estimo!
¡Más punzantes son, por cierto,
las espinas que se encuentran
en los campos de la vida!

17 Mayo 1928.

EL MATE

Cuando uno está enamorao,
¡qué mensajero gentil
es un mate bien cebao!
¿Quién no se siente halagao
cuando una linda morocha
con ojazos, que parecen
luceros de la mañana
y una mejillas pintadas
como pecho de churrinche,
se nos acerca sonriente
con un matecito amargo
y, que parece decirnos:
¡para tí, yo lo he cebao!

¡Qué mensajero gentil
es un matecito amargo!
¿Quién no se siente feliz
por las mañanitas frías,
cuando la moza que amamos
nos invita a que pasemos
a sentarnos junto al fogón
—en la cocina del rancho—

y nos brinda un cimarrón
cebadito por su mano,
¡y nos dirige miradas
que penetran como dardos!

¡Qué compañero más grato
es un rico mate amargo!
cuando en las noches de helada
en derredor de un fogón
se reune la paisanada,
y lloran tristes las bordonas
en manos de un guitarrero
y un payador improvisa
sentidos cantos de amor,
evocamos, cada cual
la prienda que más amamos
mientras el mate, en su giro
va pidiendo nuestro beso,
y, ¡a tuitos nos va matando
las penas del corazón!...

¡Cuando el alma está tristona
y angustiado el corazón!
¡en el cielo ni una estrella
brilla, para consolarnos!
y el pampero enfurecido
hace estremecer el rancho
tal, como si de su mano
Dios nos hubiera dejao,
¡sólo puede darnos consuelo
un matecito brindao
por la buena compañera
que comparte nuestra vida,
endulzando nuestras penas;

con sus besos, sus sonrisas
y con sus mates bien cebaos!

. . . . . .

En los días de reunión
en sus fiestas los paisanos
cuando un buen asado chirria
ensartado en el asador
ante un buen fuego encendido
de algarrobo o ñandubay,
¡nada hay que sea más grato
—para esa gente sencilla—
que tomar unos matecitos
—para ir matando el tiempo,
mientras se dora el asado—
y jugar alguna partida
y bailar o zapatear
un cielito o una zamba!

¡El mate es bebida sana
que a todos resulta grata,
con fruición la sorbe el paisano
como el hombre de las ciudades;
es buena por la mañana
por la tarde y por la noche,
en los días de calor
como en los días de frío
y en cualquier circunstancia
es siempre bien recibido!

20 Mayo 1928.

AMIGO LECTOR

Si éste libro has leído,
y algo te ha gustado,
no lo tires descuidado;
pásalo a un amigo
que le sirva de solaz por un momento,
y si no te ha divertido
¡perdona que mi intento haya fracasado!
¡Que seas muy feliz al cielo pido!
y a todos cordialmente, saludo!

MATILDE G. DE CÁNOVA.

4 Mayo 1928.

INDICE

	Pág.
A mis queridos lectores	9
¡Eres!... ¡Quisiera!...	11
Bochorno	11
Ceguera	13
Es preferible	18
¡Mi patio... Mis flores!	19
¡Cómo eres!	21
¡Toca el piano, niña mía!	22
¡Vigila!	23
Súplica	24
Presta socorro	26
Mi barrio	27
¡Don divino!	30
Flores de otoño	33
¡Las cruces!	35
¡Dí siempre la verdad!	39
¡Alma!	40
Se avaro	43
¡Niágara!	44
Vesubio	47
¡Hora de encanto!...	48
¡Buchardo!	50
¡Iguazú!	53
La Pampa del pasado	55
Día de cumpleaños	59
El sacrificio de la nieve	62
Satisfacción	64

Pgá.

Ofrenda 65
¡Quiero saber! 66
¡Hombres grandes! 69
¡Bailarina! 70
¡Presuntuosa! 71
¡Anhelo de paz! 73
Arenilla 75
¡Reposo! 76
¡Besos! 78
¡Nobleza! 80
¡Ojos! 81
¡Manos! 82
¡Madre mía! 83
¡Luz de mis ojos! 85
¡Hermanos! 87
¡Reza! 88
¡Rosas! 90
¡Risa! 93
¡Niños! 95
¡.....! 96
Cuento de invierno 97
¡A la mujer, respétala! 100
¡Mar! 101
Ceibo y Pasionaria 108
Mi ranchito 111
Utilidad de las cosas humildes 113
El gigante abatido 114
Flor de cardo 118
El mate 120
Amigo lector 123